

HISTORIA ORAL DE LA POLÍTICA EXTERIOR ARGENTINA, 1930-1966.

Conservadores, peronistas, desarrollistas y radicales.

Mario Rapoport (dir.)

Índice

Primera parte: La historia oral y la política exterior

Introducción, Por Mario Rapoport.

Capítulo 1: El uso de la historia oral para el estudio de la política exterior argentina, Por Mario Rapoport.

Capítulo 2: Universidad y política exterior. La formación de expertos y diplomáticos en la Universidad Nacional de Rosario, Por Miguel Ángel De Marco (h).

Capítulo 3: Régimenes políticos y política exterior argentina. Por Mario Rapoport y Claudio Spiguel.

Capítulo 4: Las relaciones entre Argentina y Cuba y su impacto en el sistema interamericano en los años '60. Por María Cecilia Míguez y Leandro Morgenfeld.

Segunda parte: Los testimonios

1. Carlos Echagüe: De Saavedra Lamas y Cárcano a Braden y Perón. 1928-1956, Entrevista M. Rapoport y G. Sánchez Cimetti

2. Ricardo Siri: Un diplomado de Rosario en la Liga de las Naciones y en los Estados Unidos. 1935-1955. Entrevista M. Rapoport y G. Sánchez Cimetti.

3. Guillermo Speroni: Entre las turbulencias del peronismo y el mundo árabe. 1945-1955. Entrevista M. Rapoport y G. Sánchez Cimetti.

4. Hipólito Paz. El canciller que deviene embajador. La Tercera Posición y la búsqueda de un arreglo con Washington. 1943-1955. Entrevista M. Rapoport.

5. Ramón Cereijo. El hombre de los números y la defensa de un proyecto, 1943-1955. Entrevista M. Rapoport

6. Alfredo Gómez Morales. De inspector de réditos a ministro todopoderoso. Un economista y los problemas del sector externo. 1943-1955, Entrevista M. Rapoport y G. Sánchez Cimetti.
7. Luis María de Pablo Pardo. El diplomático de las conspiraciones. Entre la geopolítica y el nacionalismo liberal. 1947-1962. Entrevista M. Rapoport y G. Sánchez Cimetti.
8. Lucio García del Solar. Un simpatizante del radicalismo. Las Naciones Unidas, la cuestión Malvinas y la Unión Soviética, 1945-1966. Entrevista M. Rapoport y G. Sánchez Cimetti.
9. Carlos Florit. El canciller más joven. Frondizi, la cuestión cubana y los Estados Unidos, 1958-1962. Entrevista M. Rapoport y G. Sánchez Cimetti.
10. Oscar Camilión. Un hombre clave del desarrollismo en la cancillería. 1958-1962. Entrevista M. Hirst y M. Segré.
11. Nicanor Costa Méndez. La formación de un nacionalista católico. El fantasma de Cuba y la realidad de los conflictos con Chile. 1961-1966. Entrevista M. Rapoport y G. Sánchez Cimetti.

Tercera parte: Documentos

1943. Miguel Ángel Cárcano: Discusiones sobre la neutralidad argentina,. Análisis: R. Vicente.
1948. Antonio Cafiero: Sobre la inconveniencia de ingresar al FMI, Análisis: M. Rapoport.
1953. Leopoldo Bravo: Una entrevista histórica con Stalin. Análisis: M. Rapoport.
1962. Arturo Frondizi: Los avatares de la política exterior argentina. Análisis: M. C. Míguez y Leandro Morgenfeld.
1965. Arturo Umberto Illia: La proyección del país en el ámbito internacional. Análisis: M. C. Míguez y Julián Kan.
- Principales funcionarios de la Cancillería argentina entre 1945 y 1962. Cuadro preparado por G. Sánchez Cimetti.

Autores y colaboradores.

Bibliografía seleccionada.

Introducción

Este libro tiene una larga historia. En 1975 venía de hacer mi tesis doctoral en Europa, que trataba sobre las relaciones de Argentina con Gran Bretaña y Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial. Eran tiempos turbulentos y sólo varios años después, luego de muchos avatares, ya corregida y ampliada, tomó forma de libro y logró una buena repercusión en Argentina y en el exterior.¹ Mi principal información provenía de los archivos de Londres y Washington, sobre base de documentos que se habían puesto a disposición del público hacía muy poco, pero aun así no estaba completamente satisfecho del resultado por la insuficiente documentación argentina.

Los archivos diplomáticos locales se abrieron recién con el retorno de la democracia, y en ciertos rubros, los más críticos, como el caso de los vínculos con las grandes potencias, eran casi tierra arrasada; los principales documentos no se encontraban allí -luego se pudo recuperar algunos-, y era imposible completar mis investigaciones con esa fuente.

Ante la carencia documental, quise realizar entrevistas locales sobre las décadas de 1930 y 1940, centro de mi interés todavía. Pero encontrar un testigo importante de esa época no era fácil, porque la mayoría tenía una edad avanzada o había fallecido.

Sin embargo, con el ex canciller y embajador Miguel Ángel Cárcano no hubo dificultades. Cuando en 1977 le pedí una reunión a tal efecto se hallaba descansando en su famosa estancia cordobesa “San Miguel”, donde se alojó en distintos momentos la familia Kennedy de la que era amigo, e inmediatamente me contestó que estaba a mi disposición, quedando para una breve cita en su casa una semana más tarde. Sería previa a otra más extensa que me daría después.

Recuerdo que tenía una gran residencia en el lugar más chic de la ciudad, el Barrio Parque o Palermo chico, y que una vez que entré a ella me atendió un criado de origen hindú o vestido como tal, que Cárcano pudo haber contratado en uno de sus tantos recorridos por el mundo si es que en verdad era original. Con la asistencia del hindú y la decoración de la casa de estilo victoriano, creí por un instante que la historia se había detenido, que estábamos nuevamente en 1933 y que un protagonista me iba a explicar los entretelones del controvertido pacto Roca-Runciman, que recién se acababa de firmar.

Pronto volví a la realidad cuando llegó el mismo Cárcano, mucho mayor que como se veía en fotos suyas que había podido obtener en revistas o documentos sobre la época del Pacto. Me ofreció, por supuesto, una taza de té inglés, y se prestó amablemente a responder a mis preguntas. No me había dado cuenta de llevar un grabador, pero no me preocupé, porque esa iba a ser el prelude de la verdadera entrevista. Sin embargo, ésta nunca se concretó porque el veterano político y diplomático murió pocos meses después, aunque para mí aquel breve encuentro significó simbólicamente el origen remoto de este libro.

Unos años más tarde, en 1983, comencé a trabajar en las relaciones argentino-soviéticas y quise reactualizar mis estudios sobre la dupla diplomática Buenos Aires-Washington. Aquí que me dirigí a dos expertos en ambos temas, que me dieron también un afectuosa acogida.

La del ex canciller de Perón, Hipólito Jesús Paz, la descontaba porque me comentó telefónicamente que ya había leído mi libro y quería conversar sobre él. Por su parte,

¹ Mario Rapoport, *Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentinas, 1940-1945*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1981.

Leopoldo Tettamanti, un ex embajador de gran experiencia en temas económicos y comerciales, sabía de qué se trataba porque lo había conocido casualmente en casa de unos amigos. Con ellos use un grabador para las entrevistas y con Paz me encontré luego varias veces cuando encaramos finalmente el primer proyecto de historia oral de la política exterior argentina.

Ya en 1987, como investigador principal del Conicet, pedí el apoyo de esta institución para la realización de ese proyecto, más amplio en el tiempo y la temática, que mis trabajos iniciales, y el mismo fue aprobado. En aquel momento tenía mi sede en el área de relaciones internacionales de la FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) y fue mi colaboradora principal la Lic. Graciela Sánchez Cimetti y, en forma parcial, las Dras. Mónica Hirst y Magdalena Segre, a quienes agradezco profundamente su participación. Se efectuaron entonces 15 entrevistas pero con medios que hoy consideramos insuficientes. En algunos casos se tomaron notas y en la mayoría se utilizaron grabadoras con cassettes, mientras que las transcripciones se hicieron en máquinas de escribir.

Parte de esos testimonios fueron utilizados en el momento para estudios específicos. Sólo cuando me hallaba dirigiendo el Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social de la Universidad de Buenos Aires surgió la perspectiva de una posible publicación conjunta de los mismos, que era su objetivo inicial. Eso hizo necesario que se realizaran nuevas transcripciones con una computadora, cotejándolas con las anteriores y revisándolas nuevamente sobre la base de las grabaciones. Pero la publicación no se llevó finalmente a cabo y Graciela, que estuvo en gran parte del proyecto inicial, se había marchado definitivamente a Europa.

Con un nuevo editor interesado y dado que las entrevistas llegaban sólo hasta 1983, en el 2013 pedí un nuevo apoyo al Conicet para realizar otras, que debían abarcar la política exterior desde la vuelta de la democracia hasta la actualidad. Esta vez contábamos con los medios adecuados, de grabación e informáticos. Tuvimos, sobre todo, el apoyo de los alumnos del curso de Política Exterior Argentina del ISEN (Instituto del Servicio Exterior de la Nación) del primer semestre de 2014, una parte de los cuales, dirigidos por mi persona y por el Dr. Julián Kan, participaron en la confección y realización de las nuevas entrevistas, que no figuran aquí.

En la concreción de este libro, cuya primera parte finalmente el lector tiene en sus manos, debo agradecer, además de los ya mencionados, a los que participaron en la edición final de este volumen, que abarca de 1930 a 1966, ya sea por sus aportes escritos y/o su intervención en la revisión del mismo: Claudio Spiguel, Miguel Ángel De Marco (h), Julián Kan, Ricardo Vicente, Eduardo Madrid, Leandro Morgenfeld, María Cecilia Míguez, Noemí Brenta y Sebastián Guiñazú, algunos de los cuales volvieron a colaborar en el segundo tomo. En ese tomo figuran también los nombres de los alumnos del ISEN que trabajaron activamente en las entrevistas para el período 1966-2014.

En el aspecto técnico agradezco en la preparación y puesta a punto del farragoso material documental a Romina de León, Flavia Navarro y Mariana Fiore. Por último, especialmente, a la Editorial Octubre y a su director Daniel González, que desde un primer momento manifestó su interés y nos alentó para la publicación del libro sin poner ninguna traba a su extensión y a su división en dos volúmenes.

El primer capítulo trata sobre el contenido del libro, las técnicas empleadas y sus protagonistas, aunque la transcripción de las entrevistas no significa compartir las opiniones o interpretaciones de los entrevistados: una extensa sección incluye nuestra propia opinión sobre los temas que allí se abordan. En cualquier caso, estaremos conformes si esta obra constituye un impulso decisivo para la creación de un Archivo de Historia Oral de la Política Exterior Argentina.

Mario Rapoport

Capítulo I : El uso de la historia oral para el estudio de la política exterior argentina *

Por Mario Rapoport

Algunas reflexiones sobre la historia de las relaciones internacionales

En las últimas décadas, junto a las crisis económicas que asolaron a América Latina y su débil y dependiente inserción internacional basada en el endeudamiento externo y en relaciones privilegiadas con los países centrales, se fueron produciendo cambios en la esfera política y en las corrientes de pensamiento del mundo académico. Por un lado, llegaron al poder en la región gobiernos deseosos de romper con aquellas experiencias implementando otro tipo de políticas externas e internas. Por otro, surgieron nuevas ideas y teorías sobre las relaciones internacionales de la región, en su mayor parte críticas de las interpretaciones neoliberales que habían contribuido a profundizar la crisis.

Así, por ejemplo, después de muchos años de haber vaciado los conceptos de autonomía y “no intervención” se volvía a plantear la necesidad de una nueva juridicidad a fin de reponer algunos de los principios fundamentales asociados directamente a las problemáticas de los países periféricos, como los de independencia, soberanía y autodeterminación nacional y regional.

Entre otras cosas, se comenzó a pensar nuevamente en la especificidad de América Latina, recordando su historia colonial, la formación particular de sus naciones, el modo de inserción de cada una de ellas en la economía y la política mundiales, sus relaciones mutuas y con las grandes potencias; todos hechos que la distinguen de otros continentes o territorios, dando un significado propio a las categorías y conceptos con los que se estudia la región y alejándose de los estereotipados criterios eurocéntricos o anglosajones.

La pertinencia de ese modo de pensar histórico en los estudios internacionales fue conformando una nueva camada de profesores e investigadores con una visión interdisciplinaria, en la que participan especialistas en relaciones internacionales, historiadores, economistas, sociólogos y estudiosos de las distintas ramas de las ciencias políticas y sociales.²

A su vez, se intentó superar la arcaica pero recurrente visión del pasado como un mero relato de hechos singulares, campo en el cual se expresaba la vieja historia diplomática tradicional, limitada al protagonismo de los Estados nacionales y de sus dirigentes y a sus relaciones mutuas. Se acentuó la necesidad de una reflexión y conceptualización teórica de los hechos históricos y de una fundamentación histórica de los conceptos teóricos.

En la comprensión de estos fenómenos, viejos y nuevos, fue fundamental la indagación de las “fuerzas subyacentes” que actúan solapadamente en el mediano y largo plazo en el sistema internacional: una visión estructuralista basada en el estudio de tendencias y procesos masivos y colectivos, sociales, económicos y políticos, de movimientos históricos que explican el ascenso y caída de las grandes potencias y el lugar de los países en el escenario internacional.³

Este análisis debió combinarse con la dimensión coyuntural, determinada por acciones subjetivas, por el rol de dirigentes y gobiernos, quienes modifican o profundizan

² Ver en este sentido el notable trabajo colectivo de los principales especialistas franceses en historia de las relaciones internacionales, en Robert Frank (dir.), *Pour l'histoire des relations internationales*, PUF, París, 2012.

³ Fuerzas denominadas también “profundas” por Pierre Renouvin.

las tendencias estructurales poniendo al descubierto o creando otras nuevas. Sus acciones se vinculan, sobre todo, con los procesos de toma de decisión en las políticas externas de los Estados nacionales y las llamadas políticas burocráticas.

También se hizo necesario tener en cuenta la conducta de la multiplicidad de los otros agentes que operan en el ámbito internacional: desde organismos financieros como el FMI, el Banco Mundial o el Banco Europeo (controlados por grandes potencias que las financian y definen su accionar), empresas multinacionales (que cuentan con el apoyo de los países donde tiene su sede principal), organizaciones políticas como la ONU (donde la inmensa mayoría de las naciones gozan sólo del derecho al voto y una pequeña minoría posee además el derecho al veto), entidades no gubernamentales (como las ecologistas o de derechos humanos), instituciones regionales (económicas, políticas, sociales, etc), y, entre muchas otras, grupos terroristas y mafias criminales. Mientras tanto proliferan escenarios de evasión fiscal o lavado de dinero, como los paraísos fiscales, que facilitan la acumulación de capitales a nivel mundial. En el casino del mundo, como diría Keynes, los croupiers son pocos.

Al mismo tiempo, desde un punto de vista académico, fue necesario hacer frente a las nuevas teorías de la globalización y a la errada idea del fin de la historia, que recorrió el planeta añadiendo otros hipotéticos finales igualmente absurdos como el de los Estados-naciones, las crisis y los imperios. Así, por ejemplo, ya que se proclamaba el fin del Estado-nación, no habría más en un futuro próximo relaciones internacionales, reemplazadas por la combinación entre lo “local” y lo “global”.⁴

Por el contrario, las relaciones internacionales siguen existiendo y tienen dos campos de acción principales. Uno de ellos, donde predominan las negociaciones bilaterales y multilaterales y las conferencias y tratados de distinto tipo: ya sea para confrontar posiciones, realizar acuerdos económicos o políticos, establecer soluciones a los conflictos existentes o defender intereses particulares o integridades territoriales, económicas o culturales, y en las que no sólo intervienen los actores nacionales sino también los supranacionales.

El otro es un lugar donde las reglas del juego se violan reiteradamente al no existir en el orden mundial leyes comunes como las que conforman los Estados-naciones.⁵ Continúan existiendo las agresiones, guerras e intromisiones de unos países sobre otros, aunque con un estilo más pragmático e informal que en los viejos imperios del pasado. Las hegemonías y los vínculos asimétricos no desaparecieron. Los procesos de globalización homogeneizaron superficialmente el planeta sin dejar de acentuar las diferencias entre ganadores y perdedores, y sólo el surgimiento de nuevos grupos o bloques de países emergentes y en desarrollo que comenzaron a cuestionar esa realidad pudo poner algunos límites a este proceso, pujando, por la existencia de un sistema más multipolar.

Ya en el primer decenio del nuevo siglo estalló una nueva crisis mundial dentro de ese mundo hegemónico, como resultado del predominio de las finanzas y de la especulación por sobre las actividades productivas, respondiendo a la búsqueda quimérica de una rentabilidad financiera para cubrir la caída de la producción y del consumo, y endeudando a estados e individuos. Es lo que algunos llaman la “gran Regresión” y otros el retorno a una nueva “gran depresión”. No es un juego de suma cero: en gran parte del

⁴ Una síntesis de estas ideas pueden encontrarse en Patrick O’Meara; Howard D. Mehlinger Mathew Krain, *Globalization and the Challenges of a New Century, A Reader*, Indiana University Press, 2000.

⁵ Un caso claro es el de los fondos buitres apoyado por la justicia norteamericana. Ver Mario Rapoport, *En el ojo de la tormenta. La economía política argentina y mundial frente a la crisis*, FCE, Buenos Aires, 2013; Julio Sevares. *El poder en la globalización financiera. Tensiones entre Estados, Lobbies y ciudadanos*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2014.

globo sea agudizan las diferencias económicas y se anulan conquistas sociales que el hombre tardó mucho tiempo en conseguir. El nudo de la actual crisis se halla en las desigualdades cada vez más acentuadas en la distribución de los ingresos, en el interior de los Estados y entre los Estados mismos.⁶ Eso hace necesario reformar profundamente el sistema financiero internacional lo que implica la necesidad de estudiar a fondo la historia de esta temática en la región, afectada siempre por crisis como la presente.

En síntesis, hacer historia de las relaciones internacionales obliga, ante todo, desde el primer contacto con las fuentes, a superar un modo de pensar antinómico (allá lo universal y lo determinado, aquí lo particular y contingente) y a procurar aunar la compartimentación disciplinaria que separa las diversas dimensiones de la realidad y de la historia.

Así, desde las últimas décadas del siglo pasado hasta nuestros días, la historiografía sobre las relaciones internacionales de la región creció en densidad empírica, sobre la base de fuentes documentales de varios países, y en nuevos abordajes teóricos, jerarquizando los factores internos, económicos, políticos e ideológicos y las mediaciones institucionales. La creación de la Asociación Argentina de Historia de las Relaciones Internacionales (AAHRI) en Córdoba, en 1993, que ya hizo XIV Jornadas Internacionales en distintos lugares del país, y la de la Asociación Latinoamericana (ALAHRI), creada en Stgo de Chile unos años más tarde, que también realizó varios congresos y jornadas, con la participación de cientos de ponencias y prestigiosos participantes invitados, constituyen una muestra de ello.

Proliferan también las memorias de los protagonistas, dando un punto de vista más personal a la actuación de los mismos. Éstas constituyen una contribución apreciable al conocimiento histórico, pero la historia oral se diferencia de ellas por la presencia de un interlocutor que conduce al entrevistado por los caminos propios de la investigación y constituye el núcleo central de este libro.

Del uso de la historia oral⁷

El origen de la historia oral se confunde con el inicio de la disciplina historiográfica ya que fue utilizada desde la antigüedad en Grecia por Herodoto, considerado el “padre de la historia” y por Tucídides. Antes del desarrollo de la escritura era uno de los medios, junto con los mitos, leyendas, tradiciones y costumbres, de transmitir información entre las generaciones. Los grandes libros religiosos, como la Biblia, El Corán y otros, se basan en transmisiones orales y leyendas.

El empleo de este recurso se extendió hasta el siglo XVIII, pues los historiadores lo consideraban como un camino seguro para llegar a la verdad.⁸

Con el desarrollo de la historia académica en el siglo pasado, que consagró el lema “sin documentos no hay historia”, la historia oral sufrió un gran descrédito, pues a partir de entonces comenzó a ser confundida con la creencia popular y el historiador se separó de ella.⁹ Sin embargo, este tipo de fuente ha comenzado a ser revalorizada. El surgimiento de la moderna historia oral está directamente vinculada con el desarrollo de los medios audiovisuales y la informática que han ido avanzando a pasos agigantados en estos

⁶ Véase las tesis de Thomas Picketty, *El capital en el siglo XXI*, FCE. México, 2014.

⁷ La base de esta parte del capítulo la constituye un artículo de Mario Rapoport y Graciela Sánchez Cimetti, “Historia oral de la política exterior argentina (1945-1983): un enfoque metodológico”, *Inter-American Review of Bibliography*, OEA, Washington D.C., Vol. XLI, N° 2, 1991, pp. 211-223.

⁸ Ver Paul Thompson, *The Voice of the Past: Oral History* Oxford University Press, Oxford, 1978, 24-25

⁹ *Idem, Ibidem.*

últimos años. Por desgracia, para la entrevistas de la década del '80 no disponíamos de todos los recursos que tenemos ahora.

La tecnología ha avanzado como un misil imparabile en pocos años y hoy se hace posible realizar muchísimas más cosas y más rápidamente que en aquella época, marcada por grabadores simples y máquinas de escribir. Recuerdo que cuando fui a Washington en 1986 traje mi primera computadora portátil, muy elemental, que solían usar los militares, aunque se vendía comercialmente, y me impresionó por su robustez, con una carcasa metálica pesadísima, imágenes verdes del color de la carcasa, y la utilización del word perfect, cuyas funciones básicas siempre utilizaban dos teclas simultáneas. Por otra parte, los cassettes de los grabadores no resultaban muy confiables y su deterioro también podía ser rápido. Desde aquellos años se ha producido una verdadera explosión tecnológica, un nuevo equilibrio de influencia y poder entre el lenguaje escrito y el hablado, con el cada vez mayor predominio de este último, en el que debe incluirse también el video y el cine documental.¹⁰

De este modo, los testimonios orales se han convertido en documentos tan confiables y verificables como los escritos, revelando también su especificidad respecto de las fuentes tradicionales, al ofrecer la posibilidad de conocer otros aspectos de la realidad social y del funcionamiento de las instituciones que difícilmente puedan encontrarse en un documento escrito. Esto nos conduce a plantear un tema central: el de la relación existente entre la fuente oral y la escrita.

Frente a esta cuestión creemos que uno de los objetivos claves de la tarea del historiador consiste en analizar la interacción existente entre ambos tipos de documentos, teniendo en cuenta que el testimonio oral complementa el escrito, pero también puede modificar su lectura. Por otra parte, el conocimiento previo de las fuentes escritas contribuirá a lograr una entrevista de mayor riqueza. Como lo señala Philippe Joutard:

“[...] sin fuentes escritas que permitan medir la distancia entre lo dicho y lo no dicho o lo dicho diferentemente, no hay verdadera historia oral... (esta) no constituye, por lo tanto, un sustituto de los documentos escritos.”¹¹

Se trata, para él de una fuente de naturaleza diferente, preparada deliberadamente por el historiador y que debe ser sometida a críticas, como cualquier material con el que se enfrente el investigador”. Entre las características específicas de la historia oral es necesario señalar las siguientes: 1) ofrece una visión totalizadora del tema abordado, ya sea a través de una o varias entrevistas, 2) el carácter inducido de la fuente oral, debido a la intervención del investigador, la provee de una consistencia mayor que la de otras fuentes, y 3) los testimonios de los entrevistados se presentan, si se utiliza el método de historia de vida como ideología pero también como praxis, dando cuenta de una realidad social en movimiento, provista de conflictos y contradicciones.¹²

¹⁰ Igual cosa ha ocurrido con el documento escrito, gran parte del cual se ha digitalizado y se obtiene fácilmente en las instituciones que lo poseen y cada vez con mayor frecuencia en internet. Hoy día realizar un trabajo de investigación histórica, partiendo de buenas hipótesis y metodología supone, en el trabajo de búsqueda de documentos, una parte cada vez más pequeña que la que empleábamos en el pasado. Uno de los grandes problemas actuales no es sólo el fácil acceso a la información sino su increíble abundancia, que incluye documentos falsos o dudosos (la labor de la contrainteligencia política). Humberto Eco señala con razón que lo principal pasa por una selección rigurosa de esos documentos.

¹¹ Pierre Joutard, *Cet voix qui nous viennent du passé* (Paris: Hachette, 1983), 221.

¹² Ver Aspasia Camargo, “Construyendo la historia oral en el Brasil”, ponencia ante la V Conferencia Internacional de Historia Oral, Barcelona, 29-31 de marzo de 1985, s/n de página.

Sin embargo, la historia oral encuentra aún serias resistencias que provienen básicamente de dos aspectos que contribuirían, aparentemente, a invalidarla como una fuente relevante para el historiador. Nos referimos a la poca confiabilidad de la memoria y a la falta de espontaneidad en los discursos de los entrevistados, formulados en muchos casos para justificar sus propios actos e intereses antes que para contribuir a la búsqueda de la verdad.

En ambas críticas subyace una excesiva preocupación por lo que podríamos llamar la “objetividad” del trabajo histórico. En este sentido es necesario destacar que:

“...la objetividad es antes que nada una construcción del investigador a partir de los cánones y de las limitaciones de cada disciplina. Epistemológicamente hablando, una fuente oral es tan subjetiva e incompleta como una fuente escrita”¹³

Por otra parte, los estudios sobre la memoria han demostrado que la selectividad de la misma actúa inmediatamente después de producido un acontecimiento, con lo que prácticamente toda la documentación contemporánea, como cartas y periódicos, es víctima de este proceso. Esta situación nos estaría indicando la necesidad de ser más rigurosos en la evaluación de los testimonios, tanto orales como escritos.

La misma apreciación es válida para aquellos que pretenden descalificar el documento oral debido al discurso “interesado” del entrevistado. Los documentos que tenemos del pasado no son tampoco construcciones espontáneas; han sido elegidos para perdurar de acuerdo al criterio de las clases dominantes. Reflejan, por lo tanto, la estructura de poder y los intereses de la época en que fueron elaborados.¹⁴

Estas críticas señalan aspectos frente a los cuales el historiador debe permanecer alerta, pero que no desautorizan a la fuente oral, ya que existen procedimientos para superar estas dificultades. Al respecto podemos señalar, entre otros, la realización de entrevistas cruzadas, que permiten confrontar distintos testimonios sobre un mismo tema. También es necesario combinar el discurso oral con la fuente escrita, interacción cuya importancia ya destacamos. Finalmente, es imprescindible la confrontación de las diversas fases del discurso del entrevistado, y en esto la participación del investigador es fundamental. Debe realizarse una ó más entrevistas “introductorias”, a partir de las cuales se va ganando la confianza del entrevistado de manera de atraer su cooperación y ayudar a evocar sus recuerdos. Las entrevistas posteriores aparecen así como más “armadas”.

Todos los documentos que constituyen posicionamientos individuales y que funcionan como testimonio oral o escrito, deben ser abordados con salvedades y ser interpretados en su vinculación con el segundo de los indicadores, es decir, la materialización de las posiciones en políticas concretas externas e internas. En este sentido, a pesar de la limitación de que todos los discursos y manifestaciones públicas son “interesados”, en general poco espontáneos y justificativos de los propios actos, no queda invalidada la objetividad del trabajo de investigación.

Quienes han defendido la utilidad de la historia oral como procedimiento válido para la investigación histórica llamaron la atención respecto de los diversos procedimientos para salvar las limitaciones de los testimonios orales y escritos: como la confrontación entre publicaciones y testimonios (entre el discurso oral registrado en las entrevistas y el discurso escrito); entre distintos actores sobre un mismo tema o del mismo actor en diferentes contextos o períodos; y la existente entre el discurso y la acción.

La potencialidad del enfoque propuesto apunta a alcanzar una mejor comprensión del pasado para enriquecernos con la experiencia en el diseño de políticas públicas a

¹³ *Ibid.*

¹⁴ Thompson, *ob.cit.* pp. 24-25.

futuro y decisiones que apunten a evitar conflictos y mejorar la vida de los ciudadanos de cada nación y del conjunto del globo.

No se trata de simples entrevistas sobre temas coyunturales, que son también útiles, sino de historias de vida, ideologías y procesos de tomas de decisión en momentos álgidos de la política exterior e interna argentina. Sirven así para entender más profundamente procesos de mediano y largo plazo, enriquecidos por la diferencia de personalidades y políticas.

Por otra parte, pretendemos tratar a través de la historia oral cuestiones que están relacionadas en nuestro país con su proceso de institucionalización, desarrollo y crisis periódicas poniendo de relieve, a través de algunos de sus protagonistas, los aciertos y errores de nuestra inserción en el mundo, inspirada por estructuras, intereses y personalidades del poder político y económico y enmarcada, salvo algunos períodos, por su vinculación con una potencia dominante. Para avanzar en dicho terreno es necesario ahondar en los aspectos teórico-metodológicos, pero también recoger la valiosa experiencia de las investigaciones concretas realizadas en el pasado.

Otras experiencias en el exterior y en la Argentina

Es importante señalar algunas experiencias relacionadas con el empleo de este método, desarrolladas por instituciones nacionales y extranjeras. Por lo general se centran en temáticas históricas más amplias y muchas están agrupadas en la Asociación Internacional de Historia Oral. En Estados Unidos deben mencionarse entre otros centros o proyectos dedicados al tema: el Indiana University Oral History Research Center, el Kellogg African American Health Care Project, la Michigan Oral History Association, el Oklahoma Folklife Center, la Oral History Research Office (Columbia University), el Presidential Oral History Program (NARA), la Regional Oral History Office (Berkeley University), los Smithsonian Institutions Archives y el Southern Oral History Program (University of North Carolina, Chapel Hill).

La historia oral se usa mucho en temas de historia social, de género o en la historia privada y familiar. En Europa, historiadores de diferentes países la ha utilizado, en particular, para rememorar experiencias políticas luctuosas como en Italia, para la memoria del antifascismo, o en España a través de la recopilación de testimonios sobre la República Española y la Guerra Civil, como el conocido *Blood of Spain*, de Ronald Fraser, una historia oral de la Guerra Civil Española, que se publicó también en español.¹⁵ Existen o existieron, publicaciones periódicas como *Historia, Antropología y fuentes orales* (Barcelona), *Storia Oral* (Italia) u *Oral History* (Inglaterra) dedicadas especialmente al tema.

En lo que se refiere a la política exterior se destacan, en particular los proyectos encarados por las bibliotecas presidenciales y la Universidad de Columbia. Las bibliotecas presidenciales funcionan bajo la Administración Nacional de Archivos y Documentos (NARA) (aunque se crearon otras de presidentes anteriores no dependientes de la NARA) y contienen el material documental de los distintos mandatarios, desde Franklin Delano Roosevelt en adelante, ubicadas en el lugar del nacimiento de cada uno. En todas se crearon proyectos de historia oral con el objeto de reunir testimonios de actores relevantes involucrados directa o indirectamente en las respectivas administraciones. Las entrevistas realizadas están en su gran mayoría disponibles al público y a muchas de ellas se puede acceder por internet. Se trata de un vasto material

¹⁵ Ronald Fraser, *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*. Barcelona, Crítica, 2001.

que cubre los distintos campos de la vida política norteamericana, incluyendo, de manera sistemática, el de la política externa.

Una iniciativa de la Universidad de Columbia también está directamente relacionada con los objetivos de nuestro libro. Después de un trabajo de varios años la biblioteca de esa universidad dispone de un valioso conjunto de entrevistas sobre la política exterior norteamericana.¹⁶

Tanto en el caso de las bibliotecas presidenciales como en el de la Universidad de Columbia, se puede encontrar un vasto material sobre las relaciones Estados Unidos-América Latina. Por ejemplo, en la Biblioteca Presidencial John F. Kennedy: entrevista a Thomas Mann, Robert Hurwitch y Roberto Campos; en la Universidad de Columbia: entrevistas a Dean Acheson, Spruille Braden y Nelson Rockefeller; en la Biblioteca Presidencial Lyndon B. Johnson: entrevistas a Lincoln Gordon, Covey T. Oliver y Ralph Dungan; en la Biblioteca Presidencial Harry Truman, la notable entrevista a John M. Cabot, que fue encargado de Negocios en la embajada norteamericana en Buenos Aires en los cruciales años de 1945-1946.

En el contexto latinoamericano, las experiencias más significativas son las del proyecto de Historia Oral del Centro de Investigación y Documentación de Historia Contemporánea de la Fundación Getulio Vargas, el del Archivo de la Palabra de México, el de la Asociación de Historia Oral de Brasil, y el de Memorias e Historias Orales de la Revolución Cubana. El proyecto de la Fundación Getulio Vargas tuvo como objetivo reunir los testimonios de diversos actores políticos brasileños que se destacaron en los ámbitos políticos, militar y gubernamental a partir de 1930 y una de las preocupaciones principales fue el análisis de la política exterior del Brasil. Por su parte, el Archivo de la Palabra Mexicano comprende también diversos aspectos de la política internacional de México.

En nuestro país la Asociación de Historia Oral de la República Argentina (AHORA)¹⁷ realiza una tarea permanente de difusión y creación de material de investigación para los historiadores. Pero una de las primeras y más importantes experiencias, es la del Instituto Torcuato Di Tella, de Buenos Aires, que a comienzos de la década de 1970 realizó un proyecto de historia oral sobre personalidades argentinas relevantes de los años '30 al '60. Dirigentes políticos, gremiales y empresariales se entrecruzan allí ofreciendo un rico y detallado panorama del desarrollo económico y social argentino, difícil de obtener en otro tipo de estudios. Otros ejemplos de Instituciones y proyectos vinculados al estudio de la Historia Oral en la Argentina son el Archivo Oral del Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales, llevado a cabo por historiadores y sociólogos, el Programa de Historia Oral de la Facultad de Filosofía y Letras (ambos de la UBA), el Archivo de Historia Oral de las Escuelas Técnicas ORT, la Asociación de Historia Oral del Norte Argentino, y nuestro propio proyecto sobre la política exterior argentina que ya mencionamos, entre muchas otras actividades similares.

Luego de la experiencia del Di Tella la historia oral vuelve a retomar su curso con el retorno de la democracia en los años '80 pero adopta otras variantes, vinculadas, sobre todo, a una historia popular, de los movimientos sociales y de los derechos humanos. Ello se debe a la actividad de Liliana Barela y el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires para recuperar la historia de los barrios porteños; a la investigación de Dora Schwarzstein sobre el exilio republicano español en el Río de la Plata; a la de Ernesto Salas sobre la Resistencia peronista y a la Pablo Pozzi sobre la actividad de los

¹⁶ Elisabeth B. Mason, y Louis M. Starr, M. (coord.) *The Oral History Collection of Columbia University Press*, Oral History Research Office, Nueva York, 1979.

¹⁷ Sitio web: www.historiaoralargentina.org

trabajadores durante la dictadura militar de 1976-1983. También Schwarzstein junto con Pablo Yankelevich elaboraron en 1988 el primer proyecto institucional universitario argentino al encarar la historia oral de la Universidad de Buenos Aires, entre 1955 y 1966, abordando sus avatares históricos institucionales a través de las voces de sus protagonistas. Más tarde se creó el “Archivo de la Palabra” de la Universidad de Córdoba; el centro de documentación de HIJOS, la Fundación Memoria Abierta y muchas otras instituciones similares, vinculadas a los derechos humanos, en el interior del país.¹⁸

En cuanto a la literatura más general sobre estas diferentes ramas de la Historia Oral en el mundo es abundante, aunque su tradición en la Argentina tiene un origen más reciente, basada en autores extranjeros o nacionales. Entre los primeros podemos mencionar los textos de Yerushalmi, y el clásico manual de Sitton, Mehafy y Davisy; entre los segundos los estudios de Aizenberg y Alderoqui; la compilación de trabajos de Dora Schwarzstein y artículos más recientes de Fernández y Benadiba.¹⁹ Existen también libros que utilizan elementos de la historia oral o se basan en ellos; en su mayor parte trabajos testimoniales vinculados a la guerrilla, dedicados al estudio de comunidades locales, a confeccionar retratos más íntimos de figuras intelectuales (que incluso pueden tener por objeto la biografía de un único personaje) o buscan reflexionar sobre ciertas políticas sin constituir testimonios de vida.²⁰

En cualquier caso la Historia Oral tiene una larga tradición académica. Su rango de aplicación es amplio: facilita la aprehensión de la experiencia histórica concreta, promueve la construcción colectiva de un pasado próximo, permite revalorizar lazos intergeneracionales, logra recrear la historia con voces y protagonistas que fuentes tradicionales pueden ignorar o dejar de lado, invita a abandonar la actitud pasiva en la construcción del conocimiento, y facilita el ejercicio de una mejor comprensión del otro y de sus ideas a través de las entrevistas sin que esto implique aceptarlas ni someterlas a un análisis crítico.

Pero la Historia oral no puede pensarse solamente como una historia no oficial, en el sentido de que su objeto de estudio “es la gente, su objetivo, dar a conocer la otra voz, aquella de los “que no tienen voz” porque no forman parte de los sectores o culturas dominantes, siguiendo una línea de pensamiento que predomina en algunos

¹⁸ Pablo Pozzi. “Historia oral: repensar la historia”, en Pablo Pozzi y Alejandro Schneider, *Los sesentistas. Izquierda y clase obrera*, Buenos Aires, Eudeba, 2000.

en ¹⁹ Yosef Yerushalmi, 1989 “Acerca del olvido”, en *Usos del olvido*, Nueva Vision, Buenos Aires, 1989; Sitton, Mehafy y Davis, *Historia Oral, Una guía para profesores (y otras personas)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989; Dora Schwarzstein, (comp), *La Historia Oral*, CEAL, Buenos Aires, 1991; B. Aizenberg y S. Alderoqui S, *Didáctica de las Ciencias Sociales. Aportes y reflexiones*, Paidós, Buenos Aires, 1993; G. Fernández Gabriela y L. Benadiba. “¿Todo es Historia Oral?”, trabajo presentado en el VII Encuentro Nacional y I Congreso Internacional de Historia Oral de la República Argentina: Identidad, Cultura y Política, 2005; G. Fernández, G. y L. Benadiba, L., “Todo es Historia Oral. La Historia Oral en el aula”, en *Revista de Sociedad, Cultura y Política*, vol. 8, N°23, 2006.

²⁰ Sobre libros testimoniales recientes, que relatan ciertos procesos o acontecimientos significativos puede citarse de Eduardo Anguita y Martín Caparrós, *La Voluntad*, Planeta, Buenos Aires, 2013, editado en tres tomos, que arranca en 1966, con la dictadura de Onganía, y llega hasta 1978 durante la última dictadura militar, constituyendo de hecho una historia oral de los militantes revolucionarios de aquella época. La comunidad judía fue objeto de dos estudios interesantes: en el rubro de la historia intelectual podemos mencionar el libro de Roxana Levinsky, *Herencias de la inmigración judía en la Argentina. Cincuenta figuras de la creación intelectual*. Prometeo, 2005, que reconstruye la vida y la trayectoria de personalidades científicas o culturales; o de José Alfredo Schwarcz, basado en el estudio de la comunidad judío-alemana en el país, *Y a pesar de todo... Los judíos de habla alemana en la Argentina*, GEL, Buenos Aires, 1991. Más allá de estos ejemplos, en la historia política figuran varios libros de entrevistas a personalidades de la política argentina, como, por ejemplo, Juan Domingo Perón o Raúl Alfonsín, algunos simplemente periodísticos y otros que en muchos casos constituyen en verdad memorias o autobiografías. Por sus objetivos y metodología se diferencian de la historia oral, aun teniendo valor testimonial.

historiadores.²¹ Con ser esos estudios, en temas o problemáticas donde por lo general no se encuentran documentos escritos, de gran utilidad, constituyen variantes de la historia oral. En el marco del discurso oficial y de las personalidades que lo conforman, hay muchos casilleros vacíos que la subjetividad de los individuos puede llenar. La historia está llena de lagunas que los documentos oficiales, públicos o privados no mencionan, silencian o revelan a medias y los testimonios orales ayudan a esclarecer, dándonos su versión no oficial.

Nuestro libro, va más lejos que algunos de los ejemplos que citamos: es uno de los primeros que aborda la Historia Oral para desentrañar un tema crucial, la política exterior argentina, a través de algunos de sus protagonistas principales, en distintas etapas de nuestra historia reciente.

El caso de la política exterior argentina: objetivos y metodología

Además de las dificultades impuestas por los problemas económicos y políticos, uno de los principales obstáculos para el desarrollo de la historiografía de las relaciones internacionales de la Argentina es la carencia de fuentes confiables y de documentación accesible debido al lento proceso de desclasificación de los documentos, al estado precario de la organización de los archivos diplomáticos (que en los últimos años se han ido mejorando), y a la escasa accesibilidad a archivos privados. Esto hizo necesario explorar otros medios como los testimonios orales. En este sentido este libro tiene como principal objetivo cubrir esa carencia, a través del enriquecimiento de las fuentes disponibles para el estudio de las relaciones internacionales de la Argentina entre 1930 y el presente, dividido en dos tomos, que abarcan en su conjunto los siguientes regímenes gubernamentales: 1) el régimen conservador, 2) el primer peronismo, 3) la “revolución libertadora”, 4) el frondizismo 5) las presidencias de Guido e Illia 6) la “revolución argentina” 7) el regreso del peronismo 8) la dictadura militar; 9) el gobierno de Alfonsín; 10) las presidencias de Menem; 11) el gobierno de la “Alianza”; 12) los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner. En el primero tomo se publican las cinco primeras etapas, hasta 1966, y en el segundo de 1966 a la actualidad.

Su objetivo central es el de reunir los testimonios más relevantes de los principales actores involucrados en la formulación e implementación de la política exterior de la Argentina, siendo el primero que se edita sobre la historia de los vínculos internacionales del país.²² Pero no se queda allí, permite también reflejar las bambalinas de la historia oficial y el ruido de las discrepancias en el seno de las propias clases dirigentes., no sólo en torno a la política exterior sino también en relación a la interna.

Las entrevistas procuraron articular tres objetivos básicos: 1) la sistematización de los hechos más significativos que marcaron las políticas exteriores de varios gobiernos argentinos entre 1930 y el presente 2) la identificación de las principales líneas de pensamiento que orientaron la formulación e implementación de la política exterior de cada gobierno estudiado, y 3) el rol personal y el grado de influencia de cada entrevistado en la formulación e implementación de esas políticas exteriores.²³

²¹ Gabriela Scartascini Spadaro, “Historia Oral en el siglo XXI: reflexiones en torno a sus fundamentos teóricos”, en *Testimonios Revista Digital de la Asociación de Historia Oral de la República Argentina*, Año 2, N^o 2 –Invierno 2011, Buenos Aires www.revistatestimonios.com.ar, pp. 261-262.

²² Un ejemplo con características distintas con la participación de historiadores y formuladores de la política exterior, precursor en muchos sentidos de este es el libro de Silvia Ruth Jalabe (comp). *La política argentina y sus protagonistas, 1880-1995*, CARL, Nuevo Hacer, Buenos Aires, 1996.

²³ En economía existen algunos ejemplos ilustrativos de entrevistas de historia oral que ayudan a comprender con mayor detalle sucesos históricos de política externa. Entre los vinculados a personajes o problemáticas de la historia económica reciente pueden consultarse las obras de Santiago Chelala, *La era*

No pretendemos haber abarcado todos los actores o acontecimientos más importantes de cada época pero, como verán los lectores, nos aproximamos a ese objetivo, porque la mayoría de los entrevistados en distintos momentos de sus carreras o funciones participaron en hechos diferentes y relevantes y cubren vacíos, con sus acciones y opiniones, de otros protagonistas que no pudimos entrevistar.

Con referencia al rol profesional y político de los mismos su universo está enmarcado dentro de los siguientes parámetros: a) ex ministros de Relaciones Exteriores, b) embajadores y funcionarios de alto nivel de la Cancillería c) ministros de otras dependencias gubernamentales, sobre todo económicas, que actuaron en forma relevante en la formulación e implementación de la política exterior argentina. La selección de los mismos respondió, por un lado, a su relevancia histórica, y por otro a la disponibilidad y conformidad de los entrevistados.

De acuerdo a los períodos que analizamos en cada tomo, el material se ha dividido en dos o tres partes aunque pertenezcan a la misma entrevista. Las historias de vida (orígenes familiares, formación, influencias ideológicas, militancia política) figuran a veces en el tomo inicial, de allí la conveniencia de leer ambos libros que forman un todo, si bien por razones editoriales debimos separarlos y se publican en fechas distintas.

A modo de balance las principales cuestiones tenidas en cuenta, con mayor o menor fuerza, en las entrevistas o que figuran como páginas en blanco para el futuro archivo de Historia Oral son:

La relación entre la política externa y la política interna. De las entrevistas se desprende la participación de muchos de sus protagonistas con episodios cruciales de la política interna, sea individualmente o formando parte de un partido político o grupo de interés. Se verán también, inversamente, los lazos de la política exterior con la interna, el entrelazamiento de las ideologías, y las presiones de sectores de poder mundiales y locales.

La inestabilidad de la marcha de la política exterior. Su mayor coherencia e incoherencia. Es una ampliación de la cuestión anterior. Suele explicarse por la discontinuidad de los regímenes políticos o militares. En el fondo, constituye una expresión de los conflictos socio-políticos tanto en el seno de la sociedad y del estado como en el de las clases y sectores dirigentes, conflictos que se han expresado en divergencias y pugnas por el rumbo de la conducta internacional del país. En algunos casos sucede lo contrario: la fragmentación de los mecanismos de decisión contribuye a incrementar la tensión y la puja de intereses sectoriales.

La relación privilegiada con Europa y Gran Bretaña. La inserción internacional de la Argentina está condicionada por las históricas relaciones con Europa y Gran Bretaña y en varios períodos históricos sectores de las clases dirigentes locales operaron como intermediarios de estos vínculos.

Las tensiones y conflictos con Estados Unidos. En la mayor parte de su historia la Argentina ha tenido relaciones difíciles o directamente conflictivas con los vecinos del norte. De rivales a “parias”, según los autores, el factor geográfico y la dimensión del país han impedido ir más allá de las sanciones económicas y

de la inflación, política económica de las crisis argentinas, Ediciones B, Buenos Aires, 2014; y el de Marcelo Rougier sobre la vida de un economista, casi una memoria: Aldo Ferrer y sus días. Ideas, trayectoria y recuerdos de un economista. Ed. Lenguaje Claro, Buenos Aires, 2014. Otro aporte es el libro de Mateo Magariños, *Diálogos con Raúl Prebisch*, FCE., México, 1991, en donde gracias a sus diálogos con el economista Raúl Prebisch quedan expuestas circunstancias, motivaciones y debates internos desconocidos en relación al contexto de la firma del Pacto Roca–Runciman, y la posición de la misión argentina al respecto.

políticas. Con la cuestión de la deuda externa las relaciones entre ambas partes volvieron a ser tirantes.

Las tendencias neutralistas, terceristas o autonomistas. Esto se observa, sobre todo, en las dos guerras mundiales pero también en otros momentos, con distinto grado y contenido, como durante los gobiernos peronistas, las experiencias desarrollista y radicales (Frondizi, Illia y Alfonsín) y el kirchnerismo.

Las relaciones económicas y comerciales y las inversiones externas. Es una temática que recorre la mayor parte de las entrevistas. Aquí entran, en mayor o menor medida según las épocas, las restricciones externas, la dependencia económica, y las ataduras o intentos de diversificación comercial. También el trato con las empresas transnacionales y locales, y las cuestiones derivadas de la inversión extranjera. Ello da especial cuenta de la estrecha vinculación entre política interna y política exterior.

La problemática de la deuda externa. Que se hace más visible en el segundo tomo, con su mayor peso desde la dictadura militar a la crisis del 2001, incluida la intromisión del FMI y otros organismos financieros internacionales, y luego, con las políticas de desendeudamiento del Kirchnerismo y el caso de los fondos buitres.

La cuestión Malvinas. El tema de la soberanía argentina en las islas es central en varias de las entrevistas, cuyos personajes se involucran en diversas negociaciones en torno a las mismas y luego en la guerra con Gran Bretaña.

El caso cubano. Uno de los temas claves tratados con varios de los entrevistados se refiere a la posición argentina frente la revolución cubana y sus efectos en el continente

La Guerra Fría. La estrategia de inserción internacional durante el período 1945-1989 estuvo signada por la dinámica de la guerra fría, que permitió, en algunos casos, márgenes de autonomía en la política exterior adoptada. La implosión del bloque soviético y el fin del mundo bipolar tendrían consecuencias en la formulación de la política exterior argentina que se evidencian en el período 1989-2001, y en la nueva inserción internacional argentina.

La influencia de las ideas y su correlato con la política efectivamente implementada. La mayoría de quienes han trazado y ejecutado las políticas exteriores han recurrido a discursos de tono nacionalista, Pero en pocos casos puede afirmarse que esa apelación discursiva se confirma en las políticas exteriores y en el patrón de inserción internacional efectivamente implementado. Por otro lado es interesante señalar cómo las ideologías neoliberales condicionaron la adopción de una política exterior ligada a esa tendencia económica priorizando determinados compromisos internacionales. La Historia Oral revaloriza la vinculación entre distintos niveles de análisis: las creencias individuales, las ideologías subyacentes, las historias personales, la trayectoria de los protagonistas, la condición social, el contexto político y la situación económica.

La actuación en los foros internacionales. En el primer tomo veremos dos ejemplos decisivos: el de Bramuglia en la crisis de Berlín en 1940, y el de Lucio García del Solar en la Asamblea de Naciones Unidas, en 1965, por el caso Malvinas. En el segundo predominan los temas de derechos humanos, deuda externa, crisis mundial e integración regional.

Las relaciones políticas y los conflictos fronterizos con Chile. En ambos tomos se tratan los conflictos fronterizos con soluciones de arbitraje, como en el caso de Chile, aunque en el primero tienen una importancia mayor para luego ir solucionándose. También las relaciones políticas cobran relieve con Allende, el Pinochetismo y los gobiernos democráticos posteriores.

Las relaciones con Brasil y los procesos de integración regional. En el primer tomo se verán las relaciones con Brasil en torno a la cuestión cubana y el tratado de Uruguayana. En el segundo, las que surgen, con Alfonsín y Sarney y luego Lula y Kirchner, como los inicios y el fortalecimiento de una alianza estratégica y la conformación de procesos de integración regional (Mercosur, Unasur).

Las relaciones con otros países latinoamericanos. En especial los del cono sur. Uruguay, Paraguay, Bolivia, Venezuela, Ecuador, Perú, Colombia y fuera de ellos con México y con Cuba. Este tema tiene mayor protagonismo en el segundo tomo en función de los mecanismos de integración de la región.

Las relaciones con la Unión Soviética y los países del Este bajo su influencia. Los intentos de lograr una mayor autonomía económica y política se vinculan en el primer tomo con aproximaciones a la Unión Soviética, pero más adelante, como veremos en el segundo, se plantean exclusivamente en torno a otro tipo de consideraciones: mercados, derechos humanos, vínculos militares, hasta que se produjo la caída del muro de Berlín y la desintegración política y económica de esa parte del mundo. *e los derechos humanos*, que cobran importancia en política exterior sobre todo a partir de la última dictadura militar e involucran, con la operación Condor, a gobiernos vecinos.

Los conflictos políticos y burocráticos en el seno del Estado. Que han sido un elemento esencial en muchos casos en la toma de decisiones a nivel gubernamental. Los aportes metodológicos de los enfoques denominados “toma de decisiones” y “política burocrática” nos resultaron de gran utilidad. En su formulación básica concibe la política exterior como una consecuencia de complejas pugnas de intereses entre individuos (sean éstos personas u organizaciones) ubicados jerárquicamente. Elegimos ir más allá, ya que no solamente son pugnas individuales sino también de sectores que se expresan dentro del Estado. En el caso de las fuerzas armadas, comprobamos las diferencias existentes entre cada una de ellas e incluso en el interior de cada una de ellas, frente a temas claves de la política exterior, tales como las relaciones con los Estados Unidos o el caso Malvinas. En la etapa democrática, en cambio, observamos más claramente el grado de influencia de los partidos políticos en la política exterior.

Las relaciones culturales, académicas y religiosas, que forman una parte importante de la política exterior.

Etapas y problemáticas del testimonio oral

Los mismos protagonistas de los acontecimientos o aquellos que han jugado un rol protagónico en la sociedad con sus decisiones personales deben poder evaluar lo más objetivamente posible las circunstancias históricas del contexto en el que trabajaron y de su propio desempeño a la luz de la distancia y siguiendo la guía de un especialista. Como dijimos con anterioridad, encuentros, discusiones,

alternativas desechadas o restricciones ocultas conforman valiosos elementos de análisis que muchas veces son omitidos por los historiadores económicos por no contar con testimonio o evidencia al respecto. De allí la cada vez mayor necesidad de recurrir a las herramientas y al método de la Historia Oral.

Como señala Arostegui, las entrevistas testimoniales para el armado de un Archivo de Historia Oral deben ser diseñadas y ejecutadas por especialistas en la disciplina. Solo así se podrá sacar provecho e ir más allá de los datos estadísticos para recrear el contexto y la problemática del momento. Parte del éxito reside entonces en la formación del entrevistador y en su capacidad para crear el ambiente favorable para la entrevista. Por eso destaca el autor que se trata tanto de una actividad técnico científica como de un arte, que requiere del insumo necesario de la experiencia.²⁴

En nuestro caso, la primera actividad consistió en realizar un detallado estudio cronológico de la política exterior argentina. Para ello debimos hacer un relevamiento de las fuentes primarias y secundarias disponibles, que resultó fundamental como material de base para la elaboración de los guiones de las entrevistas.

La segunda se centró en la identificación de los actores que tuvieron una actuación destacada en la formulación e implementación de esa política externa.

La confección de un listado sobre estos actores resultó sencilla, no así la posibilidad de entrevistarlos, ya que muchos habían fallecido o no accedieron (esto ocurrió raramente). Lo que pone de manifiesto una limitación temporal al tipo de trabajo emprendido, en el sentido que la “historia oral” significa “historia contemporánea”, pues que sin protagonistas es imposible realizarla.

En este contexto, el diseño de entrevistas orales y la recolección de testimonios es el método adecuado para abordar una investigación. Tiene, no obstante, las limitaciones que mencionamos con anterioridad -parcialidad y subjetividad del entrevistado, a lo que se suma el hecho de que no todos los protagonistas más relevantes están disponibles-, pero el balance de su potencial es por mucho positivo.

Sin embargo, en muchas ocasiones la recolección de datos biográficos o referidos a la gestión concreta de ministros, embajadores y otros altos funcionarios de la cancillería o de otras dependencias gubernamentales, resultó dificultosa por vacíos bibliográficos o la falta de sistematización en los archivos existentes. Se necesita conocer bien tanto la trayectoria como los hechos en los que estuvieron involucrados.

De acuerdo a los tiempos disponibles por los entrevistados, seguimos una secuencia que no fue absolutamente fortuita, procurando que los testimonios orales tuvieran una cierta coherencia en el tiempo. Allí nos encontramos con que un testimonio nos remitía a otro y lo enriquecía, permitiéndonos ir hacia el siguiente entrevistado con nuevas preguntas o interrogantes. Las revelaciones de ex cancilleres, altos funcionarios de la cancillería o de otros ministerios nos permitieron obtener una visión de conjunto sobre la política exterior del período, y se combinaron con las de embajadores con una experiencia más específica en ciertos temas.

Como surge de los testimonios, se produjo una alquimia, que incluso abarcó a aquellos pocos funcionarios del área económica que entrevistamos y nos dieron un panorama más amplio de la circunstancias y las políticas de cada momento histórico. Al mismo tiempo las historias de vida, en personalidades que vivieron episodios similares, enriquecieron el análisis histórico y nos permitieron describir aspectos de las políticas que de otro modo no hubieran aparecido.

²⁴ Ver Julio Arostegui, *La Investigación Histórica: Teoría y Método*, Editorial Crítica, Madrid, 2004.

En cuanto a las entrevistas, nuestra decisión fue, por lo general, adoptar el método de historia de vida, es decir, que nuestro centro de interés no se redujo exclusivamente a la reconstrucción e interpretación de determinados hechos. Buscó también el testimonio del actor social, inmerso en una realidad compleja y dinámica; apareciendo así integradas, no sin contradicciones, la política, la economía, y los factores sociales y familiares.

Para cada entrevista confeccionamos previamente un cuestionario tentativo, sumamente flexible aunque no impreciso. En encuentros preliminares adoptamos como modalidad la entrega de una copia con los objetivos perseguidos, junto con una carta personal explicando la mecánica del trabajo y una copia del cuestionario. Esto se reveló como un aspecto importante en la generación de un clima de confianza entre el entrevistado y entrevistador, pues al conocer previamente los temas sobre los cuales sería interrogado el actor se mostraba más seguro. Sus puntos principales fueron:

1) En la primera parte de las entrevistas el relato de los antecedentes personales de cada uno; sus orígenes familiares, sociales, estudios, militancia política y la interpretación de la realidad argentina y mundial correspondiente a cada época, aportó una información muy valiosa para el análisis histórico, más allá de la gestión política y profesional específica del entrevistado.

2) El recorrido diplomático, su ingreso y trayectoria en el servicio exterior o en otras reparticiones y su percepción sobre sus funciones y sus respectivos gobiernos o autoridades, así como la de los gobiernos y personalidades de otros países.

3) La gestión específica, con sus hechos más sobresalientes.

4) La apreciación del escenario internacional (puede ser antes, durante y después de su gestión).

5) La repercusión de la política externa en la interna y viceversa.

6) Algún otro aspecto que merezca destacarse por lo significativo, y que no está incluido en los ejes anteriores. Por ejemplo, opiniones críticas o autocríticas sobre la cancillería o su actuación personal.

En los hechos, y a medida que se desarrollaban los sucesivos encuentros, el cuestionario quedó reducido a la categoría de guía. Consideramos desde el inicio que un aspecto fundamental para lograr un mayor éxito en las entrevistas era poder alcanzar un clima de acercamiento y cierto sentido de “complicidad” entre el investigador y el actor.

Durante el transcurso de las conversaciones nuestro criterio básico fue “dejar hablar” al entrevistado, pero teniendo en mente una secuencia de los temas, y sorprendiendo con preguntas concretas para ayudar a evocar los recuerdos. La extensión de las entrevistas varió de acuerdo a la densidad de los hechos a tratar y a la personalidad del entrevistado. Esto hizo que muchas veces, a pesar de nuestros esfuerzos en contrario, las entrevistas derivan de una época a otra o de un tema a otro, y luego vuelven a retomarse, pero quizás esta circunstancia las hace más vivas y el lector puede entretenerse en juntar los hechos.

Un aspecto que merece remarcarse especialmente es el de la “historia que no fue”, pues la historia oral permite también el análisis, no sólo de los hechos que efectivamente ocurrieron, sino también de los que no ocurrieron.

Tal como lo hemos mencionado, el acceso del investigador al testimonio oral le proporciona una valiosa información, es decir hechos, datos, testimonios personales, etc. que le permiten reconstruir la cosmovisión que brinda su entrevistado. En la medida en que éste ha sido parte de un complejo proceso decisorio, su percepción y su mundo de categorías analíticas, por así decirlo, proveen al investigador de elementos que sin el testimonio oral sería difícil de hallar para recorrer las líneas centrales del proceso decisorio en el cual el informante tomó parte.

Pero si bien posibilita el acercamiento a la forma en que se tomó la decisión, también hace posible reconstruir la historia de las decisiones no tomadas, la fundamentación de las mismas y de los grupos de intereses involucrados en ellas.

Así, un entrevistado señaló enfáticamente al iniciar la conversación que ésta era importante porque así “uno puede decir lo que quiso hacer y no pudo”. De alguna manera nos estaba señalando que servía no sólo para percibir los proyectos que lograron hegemonizarse, sino también aquellos que si bien no lo consiguieron quedaron marcados en su propia percepción, como un tipo de dilema.

El testimonio oral provee la genealogía de las vinculaciones y la posibilidad de recomponer los grupos y fuerzas que actuaron en cada momento histórico. Así, muchas veces y sobre todo a través de la parte inicial de la entrevista –donde se le pregunta al entrevistado su origen social, su militancia política, etc.– el investigador se encuentra con referencias a nombres y personajes que no aparecían tradicionalmente relacionados a ese momento o circunstancia política.

Ocurre entonces que quedan al descubierto numerosas contradicciones, muchas de las cuales no encuentran explicaciones lógicas o causales sino que deben ser entendidas a la luz del complejo tramado político-social que el entrevistado proporciona.

Desde el punto de vista del contenido, nuestro criterio fue transcribir ese material tal como fue registrado, realizando una corrección posterior, que refleje del modo más fidedigno el sentido de los testimonios, despejando repeticiones, un lenguaje demasiado coloquial y ciertas ambigüedades, y precisando nombres propios y fechas.

El investigador se encuentra de hecho frente a una “fuente viva”, con particularidades únicas e irrepetibles, a la que debe interrogar a fin de construir el documento oral. Las condiciones de trabajo son, entonces, sumamente variables, y tienen que ver tanto con la personalidad del entrevistado como con las del que entrevista. Este debe hacer uso de sus capacidades intelectuales pero también de una gran intuición, sutileza y flexibilidad. Como lo señala Meter Winn: “in approaching oral history, dogmatism should be discouraged”.²⁵

La política exterior argentina a través del testimonio oral

Uno de los aportes fundamentales de nuestra investigación, además del propiamente documental, consiste en contribuir al esclarecimiento de lo que podríamos llamar las fuentes domésticas de la política exterior, superando la visión clásica de la historia diplomática.²⁶ La posición relevante de los entrevistados nos ofrece la garantía de que sus testimonios constituyen elementos significativos para el estudio de las estructuras de poder analizadas.

Una de las primeras consideraciones que surgieron del material recogido hasta el momento, ha sido el alto grado de homogeneidad social de los entrevistados; sus grupos de pertenencia son básicamente la clase alta y la clase media-alta (95 por ciento). Otro aspecto común lo constituye su formación en derecho (70 por ciento) y una marcada influencia de ideas nacionalistas (70 por ciento), pero con orígenes y concepciones muy diversas que se traducen en posiciones contrapuestas en materia de política exterior. Es interesante destacar que en el caso de los funcionarios de carrera entrevistados, su acceso a la misma se produjo sobre todo a través de vinculaciones políticas, por lo que hay que

²⁵ Meter Winn, “Oral History and the Factory Study: New Approaches to Labor History”, *Latin American Research Review*, XIV, 2, p. 139.

²⁶ Para una exposición sintética sobre el desarrollo de estos nuevos enfoques ver el libro de James E. Dougherty y Robert L. Pfaltzgraff, Jr., *Contending Theories of International Relations: A Comprehensive Survey*, Harper & Row, New York, 1981.

tener en cuenta que la creación del Instituto del Servicio Exterior de la Nación se produjo recién en 1964. esta iniciativa condujo, sin duda, a una mayor profesionalización de los cuadros diplomáticos, como así también a una democratización en el reclutamiento de los mismos. Con todo, es preciso tener en cuenta que una parte de los funcionarios de la Cancillería son siempre nombrados por criterios políticos.

Este trabajo permitió articular dos niveles, por un lado el sincrónico, que posibilitó acceder a la compleja madeja de las relaciones sociales, y por el otro el diacrónico, a través del cual pudimos identificar lineamientos básicos de la política exterior argentina. Como ejemplo, analizaremos brevemente algunos de los aspectos más importantes de los períodos abordados en el primer tomo través de los testimonios recogidos.

En el primer tomo, uno de los temas claves de la política exterior anterior al inicio del primer gobierno peronista es la posición de neutralidad adoptada frente a la Segunda Guerra Mundial. Los entrevistados, de acuerdo a su formación y filiación política, interpretaron de distinta forma esa decisión argentina. Para el ex embajador Guillermo Speroni, perteneciente a los grupos nacionalistas que apoyaron inicialmente al peronismo, la neutralidad fue una decisión acertada y constituyó la expresión en política exterior de un nacionalismo de inspiración católica. Manifestó también que la admiración por Alemania de esos grupos era básicamente lírica, y que en los hechos la neutralidad argentina fue sumamente beneficiosa para Gran Bretaña. Por su parte, un funcionario de relieve en esos años, Ricardo Siri, manifestó que luego del alejamiento del Canciller José M. Cantilo se ejerció una neutralidad con simpatía hacia Alemania, fundamentada en la creencia de que ésta ganaría la guerra y que, ante esa eventualidad, la Argentina tendría un papel preponderante en América Latina. Para el ex embajador Carlos Echagüe, que trabajó estrechamente con el Canciller conservador Saavedra Lamas, la neutralidad no fue una cuestión de principios políticos sino que tuvo como propósito salvaguardar los intereses de la Argentina y agregó que lo que el presidente Ramón S. Castillo buscaba era preservar el comercio con Gran Bretaña. En contraposición, señaló también que la neutralidad del ex Canciller Enrique Ruiz Guiñazú fue, a su juicio, sincera, y que tuvo el sello impuesto por Hipólito Irigoyen y Honorio Pueyrredón, y fue el que más se ajustó a la idiosincrasia argentina.

Otro tema que surgió de los testimonios recogidos, tuvo que ver con las diferencias en el tipo de vinculación establecida con Gran Bretaña y con los Estados Unidos. Con la primera, además de existir una complementariedad económica, los ingleses tuvieron como objetivo mantener buenas relaciones políticas con las élites gobernantes argentinas. Por esta razón siempre enviaron representantes con gran experiencia y conocedores del lugar, preocupándose por incorporar a los directorios de sus empresas a personalidades locales con gran predicamento político. En cambio, los norteamericanos revelaron no tener ni el tacto ni el conocimiento de los británicos, según Carlos Echagüe. Por otro lado, Ricardo Siri aseveró que con los Estados Unidos existía una rivalidad económica debido principalmente a la estructura competitiva de ambas economías.

En cuanto a los gobiernos peronistas (1946-1955) si bien puede apreciarse la existencia de dos períodos diferenciados en la política económica, no ocurre lo mismo con la política exterior. En los primeros años marcados por la llamada tercera posición, los temas más importantes fueron la nacionalización de los ferrocarriles y otros servicios públicos y las difíciles relaciones con los Estados Unidos. Paz y Cereijo se refieren especialmente a estos temas y un documento de Antonio Cafiero, entonces consejero en la embajada en Washington, explica también la oposición argentina a incorporarse al FMI.

Sobre la cuestión de las nacionalizaciones, motivo de grandes polémicas, fue muy interesante recoger el testimonio del ex ministro Alfredo Gómez Morales, quien expresó que la compra de los ferrocarriles fue responsabilidad exclusiva del canciller Juan Atilio Bramuglia y de Perón, y no de Miguel Miranda. Señaló, además, que para él su motivo fue básicamente político: los ingleses eran aliados de la Argentina y frente a la lucha que el gobierno estaba librando con el Departamento de Estado no era conveniente pelear en dos frentes. Además, Londres ya tenía una posición tomada respecto a este asunto, haciendo presión sobre el tema de las libras bloqueadas y la inconvertibilidad de su divisa. Ante esta situación, la decisión fue no crearse nuevos enemigos a pesar de que el monto abonado pudiese parecer excesivo. Ramón Cereijo no comparte plenamente esta posición y señala los beneficios que esa nacionalización brindó para el país.

Con el nombramiento del canciller Hipólito Jesús Paz se inició un cambio en el enfoque de la política exterior. Según su propio testimonio, uno de los temas claves de esa reformulación fue la relación con los Estados Unidos. Para Perón había llegado el momento de mejorar los vínculos con el país del norte. A este respecto, la relación personal de Paz con el Secretario de Estado asistente para Asuntos Latinoamericanos, Edward Miller, facilitó la tarea, a pesar de la oposición de algunas personalidades influyentes, como Eva Perón. En este contexto de acercamiento bilateral dos hechos claves fueron la visita de Miller a la Argentina y el envío de la misión del Ministro de Hacienda Ramón Cereijo a los Estados Unidos. A lo que se agregó luego la llegada de Eisenhower a la presidencia de Estados Unidos. Los testimonios recogidos coinciden en la evaluación de estos hechos (según Paz, Gómez Morales, y Cereijo).

Esa política e mejoramiento de las relaciones bilaterales continuó con el nombramiento de Paz como embajador de Washington. Gradualmente se fueron logrando mejores resultados, al punto tal que en el momento en que Perón fue derrocado, en septiembre de 1955, las relaciones eran sumamente fluidas (según Paz).

Hemos obtenido también el testimonio de otro ex ministro en el área económica, Ramón Cereijo, quien esclareció algunos aspectos de la política económica de la llamada “doctrina peronista” y de la restricción externa provocada sobre todo para él por la presión norteamericana y el plan Marshall y consideró no sinceras las políticas favorables al libre cambio en el comercio internacional. Mientras que Gómez Morales confesaba que para los norteamericanos les era muy difícil digerir la conducta de independencia económica que planteaba el peronismo.

Es interesante señalar, a través de los distintos entrevistados y de los documentos adicionales, que no se abandonaron en el segundo período, pese al acercamiento a Washington, las políticas de relativa autonomía en el sector externo, iniciadas en el primero. La no intervención en la guerra de Corea y el desarrollo de las relaciones argentino-soviéticas, con la notable entrevista entre el embajador Leopoldo Bravo y el dictador Stalin, constituyen una muestra de ello. También los intentos frustrados de recrear una alianza entre Argentina, Brasil y Chile para hacer frente a la presión norteamericana.

El período de la denominada Revolución Libertadora (1955-1958) ha sido cubierto a través del ex canciller Luis María de Pablo Pardo quien se refirió, entre otras cosas, a las complejas relaciones internas entre los grupos nacionalistas y liberales que participaron en el golpe de estado de 1955, como lo hizo el mismo. También García del Solar hace referencia a este período.

Otro de los momentos centrales en la historia de las relaciones internacionales argentinas del siglo XX lo constituyó el gobierno del ex presidente Arturo Frondizi (1958-1962). Este período, sumamente crítico a nivel regional como consecuencia de la revolución cubana, ha sido ilustrado a través de los testimonios, del ex canciller Carlos

Florit y de Oscar Camilión, entonces funcionario de la embajada argentina en Brasil y luego subsecretario de Relaciones Internacionales.

Florit se refirió a la política exterior del gobierno desarrollista, expresando que la idea primordial fue la de poner la misma al servicio de una estrategia nacional de desarrollo. Otros aspectos relevantes de su testimonio están vinculados con la posición argentina frente al caso cubano, las relaciones con los Estados Unidos y las consecuencias de estos sucesos para la vida interna argentina. Destacó, sobre todo, que la situación caribeña generó en algunos sectores militares una verdadera psicosis de “guerra fría”.

Por su parte, Camilión relató en detalle la política de acercamiento del gobierno de Frondizi con Brasil; analizando el proceso de negociación previa, y narrando especialmente los objetivos de la Operación Panamericana, impulsada por el presidente Kubitschek y de los tratados de Uruguayana, como así también la fuerte resistencia de sectores militares argentinos a dicho proyecto debido a su histórica rivalidad con el país vecino.

Hemos recogido también testimonios críticos con respecto a la gestión de Frondizi. Varios de ellos señalaron se manera elocuente el manejo dual de los asuntos internos y externos en aquel período. Señaló que esto era particularmente evidente en el ministerio de Relaciones Exteriores, donde el ministro Miguel Angel Cárcano era una figura decorativa, ya que quien manejaba el organismo era Rogelio Frigerio a través del subsecretario Camilión y de Arnaldo Musich.

Del período del presidente Arturo Illia pudimos obtener el testimonio de Lucio García del Solar, quien llevó a cabo la negociación que tuvo como resultado la resolución 2065 de la Naciones Unidas, pieza fundamental de la política exterior argentina en el tema Malvinas y sobre el período de Guido, la breve actuación de Nicanor Costa Méndez como embajador en Chile, incluso bajo Illia, en medio de disputas fronterizas, donde se traza también un vívido retrato del ex canciller Zavala Ortiz y sus ideas. Éstas constituyen sólo algunas puntas de las temáticas que tienen que ver con lo que ocurre hasta 1966.

En total para este primer período se incluye 11 entrevistas, y algunos documentos significativos en los que intervinieron personajes que no pudimos contactar por una u otra razón.

Aquí entrevistamos a Carlos Echagüe, decano de los embajadores en ese momento, de quien revivimos la imagen de los años '20-'40 incluyendo una sorprendente caracterización de Saavedra Lamas y del último encuentro entre Perón y Braden; a Ricardo Raúl Siri que nos ilustra sobre Estados Unidos y las figuras políticas de los momentos en que fue funcionario allí; a Guillermo Speroni, que nos hizo una vívida descripción del mundo árabe de su época; a Hipólito Paz en su doble función de canciller primero y luego embajador en Washington, negociando y relatando los vericuetos de la política exterior peronista y sus reflejos internos; a Alfredo Gómez Morales, uno de los economistas preferidos de Perón, que parece abarcar y conocer todo lo bueno y lo malo del peronismo; a Ramón Cereijo con una doble personalidad de universitario y funcionario, y pasiones que lo arrastran al fútbol y a una relación estrecha con la obra de Evita Perón; a Luis María de Pablo Pardo, un estratega vinculado a los militares que pasa del nacionalismo al liberalismo y del temor del comunismo a una ruptura de inesperada de las fronteras ideológicas; a Carlos Florit y Oscar Camilión, dos de los funcionarios más notables del tandem Frondizi-Frigerio en su política exterior, que van a enfrentar el caso cubano y las relaciones con Brasil; y a Lucio García del Solar y Nicanor Costa Méndez, con dos actuaciones disímiles y cuyos vínculos iniciales se diluyen frente a concepciones diferentes sobre la cuestión Malvinas y otros temas. También incorporamos documentos de Antonio Cafiero y la famosa entrevista Stalin-Bravo. Son notables, a través de estos testimonios, las diferentes visiones de los funcionarios de cada gobierno

sobre la política exterior del mismo. Por supuesto no son todos los protagonistas y faltarían testimonios para completarlos, pero expresan una sorprendente variedad de elementos contradictorios y pujas internas que en el documentos escritos no se revelan.

Antes de las entrevistas y documentos, hay varios capítulos que ayudan a aclararlos. En el segundo se hace un detallado estudio de la primera escuela de formación de diplomáticos en la Universidad Nacional de Rosario. En el tercero, un análisis propio de la política exterior argentina entre 1930 y 1966 que sin duda concordará, será diferente o ampliará los relatos de los testimonios orales; y en el cuarto se profundizará la polémica cuestión del impacto de la revolución cubana en América Latina y de la política de Washington en el continente para frenar su influencia. También hay un listado de todos los principales funcionarios del servicio exterior entre 1945 y 1962.

Los años posteriores a 1966 irán en el 2do tomo, que incluirá 6 entrevistas más, junto los fragmentos de entrevistas anteriores, lo que corresponde a 13 testimonios. Allí se transcriben entrevistas a Costa Méndez (1966-1968 y 1981-1982); a Juan Carlos Puig, (1973); a Leopoldo Tettamanti (1973-1976); a Lucio García del Solar (1982-1985); a Raúl Alconada Sempé (1983-1989); a Juan Archibaldo Lanús (1989-2006); a Fernando Petrella (1991-1996); a Horacio Chighizola (1999-2001); a Rafael Bielsa (2003-2005) y a Jorge Taiana (2005-2010). En todos los casos incorporando sus historias de vida y su actuación en épocas anteriores. También se incluirá el análisis de la política exterior de estos años, la historia del ISEN desde su fundación, una cronología histórica y el listado de presidentes y cancilleres.

Los testimonios recogidos en ambos tomos demuestran la importancia heurística de esta fuente para la comprensión de uno de los aspectos más interesantes y controvertidos del pasado reciente de este país: la política exterior del país y la importancia del marco internacional en cada etapa de su historia. Lo que se completa con numerosas referencias bibliográficas y una bibliografía final.